

PRESENTACIÓN

Cioran un rumano universal

Hay algunos hombres que, aunque nacen en un espacio geográfico específico, están destinados a una creación universal. Cioran, como cualquier gran demiurgo, ha ido más allá de las fronteras espaciales, temporales e inclusive espirituales, llegando hasta nosotros y proyectándose hacia las nuevas generaciones.

Aún un espíritu demiúrgico, Emil Cioran ha sido un hombre al margen de la vida, como él mismo se caracterizaba; ni pesimista, ni nihilista; ni místico, ni escéptico. Desde este hábitat espiritual y marginal, cada libro que escribió fue como una herida que tiene la clara intención de trastornar la vida del lector de un modo u otro, como él mismo afirmaba: “Mis libros no son depresivos ni deprimentes, de igual forma que un látigo no es deprimente. Los escribo con furor y pasión”¹.

El 8 de abril de 1911, nace en Răsinari, Transilvania, Rumania, Emil Mihail Cioran, el “iconoclasta” de la filosofía y uno de los más controversiales pensadores del siglo XX. Hijo de un sacerdote (pope) de la iglesia ortodoxa, Cioran pasó la mayor parte de su infancia en su pueblo natal, viviendo hasta la edad de los diez años, lo que más tarde va a llamar “el paraíso”. Después fue llevado a estudiar al instituto de la ciudad de Sibiu, donde comienza a tener contacto con la vida gregaria de la ciudad, enfrentándose, de esa manera, a un cambio radical que acabó con la paz que había alcanzado en su pueblo natal que nunca olvidará. Cambio que lo marcará para siempre y que lo inicia en un tipo de “exilio interior” que durará toda la vida.

Finalizando sus estudios en la Universidad de Bucarest, con una disertación sobre la intuición bergsoniana, Emil Cioran se separa de la filosofía sistemática. Continúa sus estudios en Berlín, después regresa a

1 Cioran, E.M. *Conversaciones*. Barcelona: Tusquets, 2001, p. 20.

Rumania, trabajando por un año como profesor de filosofía y, a partir de 1937, se va a París, donde se quedará hasta el final de su vida.

El inicio del siglo XX sería, desde un punto de vista filosófico, una provocación para el pensamiento filosófico: heredero de la Ilustración, el Idealismo y el Romanticismo; pasando por el edificante pensamiento cristiano de Søren Kierkegaard, el pensamiento social de Marx y la intempestividad de Nietzsche, la tarea de la filosofía, en adelante, no era nada fácil. Sin embargo, surgen nuevas corrientes del pensamiento: desde la fenomenología, al existencialismo; desde el neokantianismo al marxismo, etcétera. Ante este escenario -y heredero de una cultura peculiar como la cultura rumana y de una filosofía de la vivencia transmitida por su maestro Nae Ionescu (1890-1940), pero también testigo de cambios políticos radicales que marcarán de manera trágica toda Europa-, totalmente desilusionado, Cioran decide (igual que Dostoievski en un momento) abandonar los ideales, abandonar cualquier promesa, abandonar la filosofía misma, mientras ésta seguía sirviendo a un amo (la abstracción). Vive una transformación de sus convicciones.

Decide quedarse en París y de allí empezar una batalla consigo mismo: decide autoexiliarse. Probablemente sin este exilio, Cioran no hubiera tenido esta fuerza espiritual que lo ayudó a transfigurar el sufrimiento en escritura. Algunos ven a Cioran como parte de lo que se llama la “literatura del exilio”. Pero bien se podría decir que Cioran no se propuso escribir una literatura del exilio, simplemente fue un hombre que eligió vivir entre el exilio y la desesperada necesidad de un posible retorno a su lugar de origen. Sin embargo, la gran paradoja de su vida fue que, para sobrevivir en un nuevo mundo, estuvo obligado a romper con sus orígenes, despedirse de sus raíces. De allí en adelante empieza su verdadera tormenta. Afirmaba: “cambiar de idioma, para un escritor, es como escribir una carta de amor con el diccionario”².

Para sobrevivir, elige la terapia de la negación, existente ya en su estructura intelectual creativa desde los primeros escritos en rumano. En su primer libro, *En las cimas de la desesperación* (1934), se preguntaba ya: “¿sería para nosotros la existencia un exilio y la nada una patria?”, tema

2 Cioran, E.M. *Este maldito yo*. Barcelona: Tusquets, 2004, p. 53.

al que vuelve en *El inconveniente de haber nacido*: “Toda mi existencia he vivido con el sentimiento de haber sido alejado de mi verdadero lugar. Si la expresión ‘exilio metafísico’ no tuviera ningún sentido, mi existencia hubiera bastado para darle uno”³. Cioran está ya dibujando su autorretrato de extranjero. De hecho, en el libro *Historia y utopía* se define como procedente de otro lugar: “me considero en medio de los civilizados como un intruso, como un troglodita enamorado de la caducidad, sumido en plegarias subversivas, víctima de un pánico que no emana de una visión del mundo sino, de las crispaciones de la carne y de las tinieblas de la sangre”⁴.

Cuando uno es arrancado de sus raíces y llevado en medio de una nueva cultura, empieza con asombro a descubrirse a sí mismo, a entender sus límites y paradójicamente, a amar más estas raíces que quedaron en otro lugar. Se vive un tipo de agonía entre lo que uno es y debe devenir; entre el pasado y el presente; entre sentir que algo se pierde y otras cosas se ganan.

Y ante este tipo de agonía, el éxtasis de Cioran fue la escritura. ¿Escribir para qué? Escribir para sobrevivir; para matar los ídolos, para soportar la caída en el tiempo, para llorar, para sentirse como demiurgo, para jugar creando una utopía o por ser tentado a existir. Sobre esto escribe Cioran, ocultando a la vez su secreto: una nostalgia poética de sus orígenes. A través de todo esto, la escritura se vuelve terapéutica y lo ayudará a comprender su espíritu que se encontraba en la ‘cima de la desesperación’. Una escritura llena de convulsiones, de tensión, de la cual ha surgido una obra única: desde *De lágrimas y de santos*, escrito a los 21 años como primer libro de los cinco publicados en Rumania, pasando por *Lágrimas y santos*, llegando a Breviario de podredumbre en 1949, su primer libro en francés, lengua cuyo rigor siente como infernal e inhumano. Reescribe esta obra cuatro veces, porque sentía que no lograba alcanzar la perfección en este nuevo idioma. Inmediatamente, Gallimard publica esta obra. De allí siguieron: *Silogismos de la amargura*, *La tentación de existir*, *El aciago demiurgo*, *Del inconveniente de haber nacido*, *La caída en el tiempo*, *Historia y utopía*, *Este*

3 Cioran E. M. *El inconveniente de haber nacido*. Madrid: Taurus, 1998, p. 50.

4 Cioran E. M., *Historia y utopía*, Barcelona: Tusquets, 2003, p. 128.

maldito Yo, hasta llegar a *Desgarradura* en 1983.

*

Este número dedicado a Cioran, para celebrar los 110 años de su nacimiento, viene a recordar a un pensador único, que invita a vivir desde la lucidez. El volumen reúne artículos inéditos sobre la poética de su pensamiento; sobre el ateísmo y la mística, sobre el suicidio, la locura y la muerte; sobre la escritura, la lucidez y muchos otros temas que muestran la versatilidad de interpretaciones a las que invitan la escritura del filósofo rumano. También este volumen cuenta con la intervención de Su Excelencia Sr. Marius Gabriel Lazurca, Embajador de Rumanía en México y Centroamérica.

Agradecemos a la *Revista AYLLU-SIAF (Revista de la Sociedad Iberoamericana de Antropología Filosófica)* por ofrecer espacio al aniversario de Cioran, agradecemos también a todos los que se dedicaron a la parte estratégica de la misma, y en especial al Dr. Marco Antonio Jiménez García de la UNAM Acatlán, así como a todos los colaboradores que unieron su pasión para crear un volumen inédito e internacional.

Catalina Elena Dobre,
México, Octubre 2021.